

# El Partido Acción Nacional y sus saldos electorales (1997-2003)

Mario Alejandro Carrillo Luvianos\*  
Alejandra Toscana Aparicio\*

El panorama con el que se encuentre el Partido Acción Nacional en el 2006 estará marcado por contingencias que se han desarrollado en algunos estados y que han significado realineamientos políticos considerables que han marcado los procesos electorales locales en los últimos años. Estados como Oaxaca, Veracruz, Sinaloa, Tlaxcala, entre otros, han sufrido recientemente conmociones políticas que sin lugar a dudas transformarán el reparto electoral. En esos estados el PAN puede ampliar sus perspectivas y la recomposición de fuerzas puede ser favorable a su causa.

Las elecciones federales que se han desarrollado en el lapso de los seis años que van de 1997 al 2003, han modificado en gran medida la geografía electoral del país. Si bien es cierto que sólo en dos elecciones anteriores a las analizadas se hablaba todavía de un bipartidismo fragmentado<sup>1</sup>, en el cual

el PRI competía en el norte con el PAN y en el sur con el PRD, ahora esa situación ha cambiado. La nueva realidad electoral nos habla de que el Partido Acción Nacional compite con éxito en casi todos los rincones de nuestro país. Espacios electorales cuyos perfiles se creían vedados al blanquiazul ya los ha penetrado y si bien es cierto que en algunos no ha alcanzado triunfos, su participación en ellos ha dejado de ser meramente testimonial.

El telón de fondo de este cambio es y ha sido la capacidad institucional

que ha demostrado tener el blanquiazul, para aprovechar el realineamiento de las fuerzas políticas que se está dando en nuestro país, sobre todo en los espacios estatales, regionales y municipales. Efectivamente el PAN ha sido capaz de capitalizar las rupturas que se dan en los partidos políticos, sobre todo en el PRI, para convertir en capital político propio, cuadros, clientelas, métodos e inercias que los emigrados de otros partidos poseen.

Si bien es cierto que los espacios panistas más consolidados también ya comienzan a ser sujetos a fricciones y rupturas que desangran a Acción Nacional, también es cierto que las nuevas posibilidades que se les abren compensan con creces sus posibles descalabros.

El presente artículo pretende realizar un diagnóstico del estado actual en que se encuentra el Parti-

\* Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> Así y Alonso, al referirse a las elecciones de 1997 señalan: "El proceso de 1997 puede ubicarse, teniendo en cuenta estos dos ejes, como una elección de pluralismo tripartita pero expresado en un esquema bipartidista en la mayoría de los estados del país (PRI-PAN O PRI-PRD)". Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso "Votos, reglas y partidos", en *México al Inicio del Siglo XXI*, Alberto Aziz Nassif (coor.), CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003. Juan Reyes, igualmente, apoyándose en Sartori al hablar de las elecciones posteriores a 1988 dice: "...hasta ahora el sistema partidario se ha encaminado hacia la estructuración de un bipartidismo regional y no un bipartidismo nacional.... en algunas entidades del país la competitividad

electoral se desarrolla entre el PRI y el PAN, pero que en otras la competitividad se desenvuelve entre el PRI y el PRD. Desde 1988 este pluralismo acotado o, más bien, este bipartidismo bifurcado, ha ido tomando forma y fuerza en el país". Reyes del Campillo, Juan "El PRI ante la sucesión presidencial de 1994", en *Partidos, Elecciones y Cultura Política en México*, Juan Reyes et al (coor.), UAEM, UAM-X y COMECOS, México, 1994.

do Acción Nacional, desde el punto de vista de su implante a nivel nacional y teniendo como referente empírico los resultados alcanzados por el partido en las elecciones de diputados federales de los años 1997, 2000 y 2003. El texto está dividido en tres apartados: en el primero se describe brevemente cual ha sido la evolución de los triunfos panistas en esas elecciones, proponiéndose una caracterización de los espacios electorales en juego; en el segundo se compara a Acción Nacional, con el PRI y el PRD, desde el punto de vista de su implante y penetración en la República y en el tercero se compara igualmente al PAN con esos dos partidos sólo que ahora desde el punto de vista de lo que se ha denominado distritos con victorias recurrentes.

### **1997-2003: un breve recorrido de triunfos y derrotas**

El periodo analizado se enmarca dentro de tres elecciones federales, dos de ellas intermedias y una la del 2000, en donde se compitió para la presidencia, senadores y diputados.

La elección de 1997 federal, fue impactada por una de carácter local, por primera vez se competía por la jefatura de gobierno del Distrito Federal, en una elección extraordinaria por tres años. Los efectos de lo que pasaba en la capital se hicieron sentir, en cierta medida, en el resto del país. El “efecto Castillo Peraza”, por referirme al PAN solamente, precipitó al panismo en la capital y menguó las posibilidades de ese partido en el resto del país y aunque el pan triplicó el número de diputaciones de mayoría en su poder, al pasar de 20 a 65 diputaciones, las expectativas del blanquiazul, sustentadas en los avances del partido eran mucho mayores: ganar la capital, el congreso, para después ganar la presidencia.

Tres años después, en el 2000, el efecto Fox, superó toda expectativa y previsión, potenciando las fuerzas panistas a lo largo de toda la República impulsando al blanquiazul en rincones impensables anteriormente. El partido de un solo golpe gana más del doble de los distritos, pasando de 65 a 143, es decir una ganancia de 78 distritos (aunque el partido había ganado en realidad 82 espacios nuevos en esa elección, también había perdido otros 5).

Las elecciones del 2003 fueron diversas, no hubo en el espectro electoral una elección de carácter local o federal que influenciara grandemente los procesos electorales en su conjunto. En cambio lo que se pudo observar en esa coyuntura, a diferencia de las elecciones federales anterio-

res de 1997 y 2000, es que los resultados generales fueron el compendio de una sumatoria de particularidades estatales y regionales, en que las dinámicas interiores se impusieron a las estrategias y dinámicas nacionales. Los resultados electorales federales en esa ocasión fueron una sumatoria de procesos particulares, acotados espacialmente dentro de los estados, municipios y en ocasiones localidades.

En la elección de 2003 el PAN no pudo concretar muchos de los logros de tres años atrás ya que no retuvo 49 de los espacios traídos por el efecto Fox, conservando sólo 33, reduciendo sus victorias a 80 en esa elección. Y aunque cuantitativamente disminuyó, sin embargo los resultados del 2000 demostraron sus posibilidades de penetrar espacios a los que antes no había tenido acceso, o que le habían sido arrebatados<sup>2</sup>.

Fuera de los distritos electorales que trajo el efecto Fox y que se perdieron, los saldos negativos en la última elección en cuanto espacios que mantenían tendencias favorables al blanquiazul, los encontramos claramente localizados en los estados de: Jalisco, Nuevo León y Chihuahua<sup>3</sup>.

Las nuevas victorias del blanquiazul en la última elección federal, por otro lado, se dieron en seis estados: en Campeche el PAN obtiene su primer triunfo, mientras que

<sup>2</sup> Quizá los logros más significativos cuantitativamente del 2000 y que en la elección de tres años después no pudo conservar fueron, los 21 espacios en el Distrito Federal (24 en 2000 contra 3 en 2003), y 9 espacios en el Estado de México (22 en el 2000 contra 13 en 2003), casi la mitad de la pérdida panista se concentra en esas dos entidades federativas.

Otros espacios ganados por el efecto Fox y perdidos en la elección posterior fueron: un distrito en cada uno de estos diez estados: Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sonora y Tamaulipas; 2 en Durango, Jalisco y Veracruz, y 3 en Coahuila. 19 espacios en total.

Estos 49 espacios que el efecto Fox trajo a los panistas y que en la elección del 2003 perdió representan sin embargo, como ya dijimos, posibilidades futuras para este partido.

No obstante estas pérdidas en el 2003 el panismo consiguió refrendar sus triunfos en otros 33 distritos, localizados en 12 estados. Los estados en los que consiguieron volver a ganar fueron: un distrito en Aguascalientes, Baja California y Chiapas; 2 en Chihuahua, Distrito Federal, Michoacán, Morelos y Tamaulipas; 3 distritos en Guanajuato, 4 en Veracruz, 5 en Puebla, y 8 distritos en el Estado de México.

<sup>3</sup> El PAN perdió en cinco estados, 19 distritos en la elección del 2003: 3 de ellos en Chihuahua, los de Ciudad Juárez, 2 en Guanajuato (San Francisco Del Rincón y Valle de Santiago), 7 de Jalisco (2 Zapopan, Tonalá, 3 Guadalajara y Jocotepec), 6 en Nuevo León (Santa Catarina, 3 Monterrey 2 de Guadalupe) y 1 en Sonora en San Luis Río Colorado.

De estar pérdidas para el panismo sin duda las más significativas tanto por su número como por la importancia estratégica y simbólica son los distritos de Ciudad Juárez, los de las ciudades de Guadalajara y Monterrey así como sus distritos circunvecinos.

en Sonora y San Luis Potosí, además de los distritos que ya habían obtenido, ganan uno nuevo en cada estado. En Guanajuato y Sinaloa ganan en ambos un distrito más, y en Veracruz, estado que se encuentra en un proceso de recomposición política electoral, logran ganar 4 distritos nuevos, que aunados a los 5 que ya tenían en su poder, alcanzaron 9, casi el 40% de los distritos del estado. Es importantes señalar que tres de esos estados estaban sujetos a procesos internos de elección de gobernador, San Luis Potosí, Sonora y Campeche, lo que hizo más complejo el espacio electoral propiciando un realineamiento de fuerzas que impacto, en este caso favorablemente, la votación del Partido Acción Nacional.

El comportamiento de los distritos, como vemos, ha sido muy diverso y nos habla de los ritmos y formas que en el interior de cada uno asume las redefiniciones de las estructuras políticas particulares y de las preferencias electorales. Podemos encontrar desde este punto de vista tres tipos de distritos:

a) Distritos con alternancia coyuntural en votaciones específicas: son espacios electorales sujetos a las influencias del exterior; a las contingencias fuera de su espacio de definición política. Las influencias externas son capaces de modificar la tendencia del voto en el corto plazo, sin embargo esa afectación se reduce sólo al ámbito de lo electoral. Sin tener como antecedente una reestructuración de las fuerzas políticas, pueden influir en su transformación. Los resultados electorales muchas veces pueden estar ceñidos a una coyuntura electoral particular, y desaparecer con ella. Muchos de los triunfos panistas impulsados por el efecto Fox, tienen que ver con este tipo de espacios.

b) Distritos con alternancia estructural: se refiere a espacios afectados por rupturas entre las fuerzas políticas actuantes y por la consiguiente conformación de nuevos bloques políticos vinculados a expresiones partidistas. Los desequilibrios provocados por este realineamiento de fuerzas se manifiestan principalmente en las elecciones estatales y locales, redefiniendo estructuralmente las tendencias del voto, clientelas y electores. El nuevo equilibrio dependerá de la amplitud del resquebrajamiento, su intensidad, el grado de conflictividad, y el grado de institucionalidad que las fuerzas políticas consigan en la estructura partidista a la que se sujeten. Nuevos cismas cambiarán de igual manera la conformación de estos espacios. Los distritos que perdió el PAN en Jalisco y Nuevo León en el 2003, son ejemplos de estos distritos; los ganados en Campeche y los que ganará en Veracruz, Oaxaca y Tlaxcala seguramente en el 2006, son ejemplos favorables para Acción Nacional.

c) Distritos con Victorias Recurrentes: son distritos en que el voto duro o tendencial, es capaz de resistir influencias exógenas y en donde las fuerzas políticas tienen un relativo equilibrio, favorable generalmente a un partido en especial. Estos son espacios en los cuales las tendencias y preferencias electorales se encuentran más estables, sin que esto quiera decir, que en el cambiante escenario político nacional una determinada coyuntura pueda alterarlos. Como ejemplo de estos espacios, como veremos más adelante, tenemos los 157 Distritos con Victorias Recurrentes de los tres partidos, distritos que los partidos han ganado consecutivamente en las tres elecciones que van desde 1997 a la fecha.

## **Presencia nacional y concentración de resultados en las entidades federativas**

No obstante el panorama arriba señalado, en el escenario nacional los distritos se encuentran sujetos a presiones políticas diversas que hacen difícil hablar de una estabilidad en cuanto a su futuro comportamiento electoral, sin embargo en el transcurso de tres elecciones ya se pueden observar tendencias que nos muestran a estos distritos potencialmente favorables a alguno de los tres principales partidos políticos.

El cuadro número uno presenta un panorama de los espacios electorales ganados por las tres principales fuerzas políticas, en los comicios para diputados federales de 1997, 2000 y 2003, destacando los seis estados que aportan un mayor número de diputaciones a cada partido.

Dos son las vertientes principales a través de las cuales se pueden dar lectura a los datos del cuadro: la primera tiene que ver con el implante y penetración de los distintos partidos en el ámbito nacional; la segunda con la importancia que asumen al interior del partido algunos estados en los cuales se concentran los distritos en donde consiguen sus victorias.

I. En cuanto al implante y penetración de los partidos políticos un conjunto de datos en el cuadro nos acercan a esta problemática, en la segunda y tercera columnas (Dis y % Dis) se señalan el número de distritos totales que tiene una entidad federativa o un conjunto de entidades, y el porcentaje que representan del conjunto total de los trescientos distritos, respectivamente.

Un segundo tipo de información se encuentra contenidos en cada uno de los bloques que conforman los resultados por año de elección, en los que encontramos la

**Cuadro I**  
**Distritos Ganados por Partido, Elecciones Federales 1997-2003**

PAN	1997		2000			2003			Acumulado						
	Dis	% Dis	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	DisGanAcu	DisGanAcu	DisRe	DisReVsDis
Jalisco	19	6.33	1	15	23.1	3	16	11.2	4	7	8.75	17	89.47	7	36.84
Guanajuato	15	5	2	10	15.4	4	14	9.79	2	12	15	15	100.00	8	53.33
Nuevo León	11	3.67	3	8	12.3	6	7	4.9	17	1	1.23	8	72.73	1	9.09
Edo. México	36	12	4	5	7.69	2	22	15.4	1	13	16.3	22	61.11	5	13.89
B. California	6	2	5	5	7.69	9	6	4.2	5	6	7.5	6	100.00	5	83.33
D.F.	30	10	11	1	1.54	1	24	16.8	8	3	3.75	24	80.00	1	3.33
Total 6 Est.	117	39		44	67.7		89	62.2		42	52.5	92	78.63	27	23.08
Tot 20 Est.Res	154	51.3	11 Edos	21	32.3	17 Edos	54	37.8	16 Edos	38	47.5	64	41.56	14	9.09
Tot 26 Est.	271	90.3	17 Edos	65	21.7	23 Edos	143	47.7	22 Edos	80	26.7	156	57.56	41	15.13

PRI	1997		2000			2003			Acumulado						
	Dis	% Dis	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	DisGanAcu	DisGanAcu	DisRe	DisReVsDis
Veracruz	23	7.67	1	20	12.2	1	14	10.7	2	14	8.75	21	91.30	11	47.83
Edo. México	36	12	2	16	9.76	2	11	8.4	1	17	10.6	24	66.67	6	16.67
Puebla	15	5	3	15	9.15	6	9	6.87	5	10	6.25	15	100.00	9	60.00
Oaxaca	11	3.67	4	11	6.71	4	10	7.63	4	11	6.88	11	100.00	10	90.91
Chiapas	12	4	5	10	6.1	3	11	8.4	3	11	6.88	11	91.67	10	83.33
Jalisco	19	6.33	9	4	2.44	12	3	2.29	3	12	7.5	12	63.16	2	10.53
Total 6 Est.	116	38.7		76	46.3		58	44.3		75	46.9	94	81.03	48	41.38
Total 25 Est.Res	154	51.3	25 Edos	88	53.7	23 Edos	73	55.7	22 Edos	85	53.1	114	74.03	52	37.77
Total 31 Est.	270	90	31 Edos	164	54.7	29 Edos	131	43.7	28 Edos	160	53.3	208	77.04	100	37.04

PRD	1997		2000			2003			Acumulado						
	Dis	% Dis	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	DisGanAcu	DisGanAcu	DisRe	DisReVsDis
D.F.	30	10	1	24	34.3	2	6	23.1	1	27	49.1	29	96.67	6	20.00
Edo. México	36	12	2	15	21.4	3	3	11.5	3	6	10.9	15	41.67	3	8.33
Michoacán	13	4.33	3	10	14.3	1	8	30.8	2	9	16.4	12	92.31	6	46.15
Guerrero	10	3.33	4	4	5.71	5	1	3.85	5	4	7.27	6	60.00	1	10.00
Zacatecas	5	1.67	0	0	0	4	2	7.69	4	5	9.09	5	100.00	0	0.00
B.C. Sur	2	0.67	0	0	0	5	1	3.85	6	2	3.64	2	100.00	0	0.00
Total 6 Est.	96	32		53	75.7		21	80.8		53	96.4	69	71.88	16	16.67
Total 9 Est.Res	86	28.7	5 Edos	17	24.3	3 Edos	5	19.2	2 Edos	2	3.64	16	18.60	0	0.00
Total 15 Est.	182	60.7	11 Edos	70	23.3	9 Edos	26	8.67	7 Edos	55	18.3	85	46.70	16	8.79

columna (Dis Gan) que se refiere a los distritos ganados en la entidad o conjunto de entidades, en cada elección. Y en el bloque intitulado "Acumulado" podemos ver el número de distritos a los que han accedido los partidos independientemente de la elección (columna DisGanAcu); de la misma manera que la columna siguiente, DisGanAcu%, nos muestra el porcentaje que esos distritos ganados representan con respecto al total de distritos de la entidad, segunda columna. Finalmente en los dos últimos renglones de cada cuadro, en la columna (No.Int) se señala en cuantos estados el partido obtuvo victorias.

Las conclusiones que obtenemos del análisis nos muestran los siguientes resultados de cada uno de los tres partidos:

El Partido Acción Nacional en las tres elecciones consideradas consiguió triunfos en 26 entidades federativas (columna I, último renglón). Su presencia se da en casi toda la República, excluyendo los estados de Baja California Sur, Guerrero, Nayarit, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas.

En las 26 entidades en las que el PAN ha obtenido victorias, se encuentran en juego 271 distritos electorales, lo que representa el 90.3% del total de los distritos del país.

En esas entidades Acción Nacional gana, en distintas elecciones 156 distritos (último renglón de la columna DisGanAcu), lo que implica que ha tenido la posibilidad de obtener el 57.6% de los distritos en disputa.

Aunque el PAN tiene una presencia a nivel nacional, sin embargo como podemos constatar, la penetración panista no se da en los espacios que gobierna el PRD, o sobre los cuales tiene influencia: tres de los seis estados en los que no gana ningún diputado (BCS, Tlax y Zac), estaban gobernados por el PRD cuando se realizaron las elecciones consideradas, además de Guerrero, igualmente en esas elecciones con una gran influencia de ese partido y ahora gobernado por el partido del Sol Azteca. Esta exclusión de Acción Nacional implica que el desmoronamiento del bloque priísta tomó el cauce perredista, lo que conlleva un reparto consumado de clientelas en donde el PAN había quedado marginado; sin embargo Tlaxcala ahora en manos del PAN nos habla de la fragilidad de las tendencias en algunos espacios electorales, en donde los reacomodos de las fuerzas políticas aún continúan.

Del otro lado de la moneda podemos ver que en los estados en que ha penetrado Acción Nacional, ya accedió a más del 50% de los distritos en disputa, lo cual implica una penetración considerable en cada una de las entidades federativas en donde compite exitosamente.

Por su parte el Partido Revolucionario Institucional, al igual que el PAN, tiene una presencia a nivel nacional: en 31 de las 32 entidades federativas, el PRI ha ganado cuando menos un diputado federal. Sólo en el Distrito Federal el tricolor, no ha obtenido ninguna diputación de 1997 a la fecha.

En las 31 entidades con victorias priístas se encuentran concentrados 270 distritos electorales, el 90% de los distritos del país. En estas entidades el PRI ha ganado 208 de los 270 distritos en juego, lo que significa el 77% de ellas.

Los resultados alcanzados por el tricolor hablan de una presencia casi total en la República, además de haber accedido a las tres cuartas partes de los distritos del país. Sin embargo a diferencia del PAN, para el PRI va a ser muy difícil, en el corto plazo, posicionarse nuevamente en muchos de los espacios que le habían pertenecido, ya que están sujetos a recomposiciones que tienen como punto de partida el capital político del tricolor, manifiesto en rompimientos profundos y en ocasiones irreconciliables de fuerzas que se aglutinaban en su entorno.

Finalmente el Partido de la Revolución Democrática ha obtenido diputaciones en menos de la mitad de las enti-

dades federativas, sólo en 15 de ellas ha tenido alguna victoria. Su presencia se reduce fundamentalmente a los estados de la costa del pacífico (Chiapas, Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Sonora y Baja California Sur), a entidades federativas vecinas a la capital, incluyéndola (Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Tlaxcala) y a otras de la costa del Atlántico (Tabasco; Veracruz y Tamaulipas), Zacatecas y Guanajuato, completarían el panorama.

En estas quince entidades se encuentran 182, distritos electorales federales que significan el 60.7% de los distritos del país. El PRD ha ganado en estas entidades 85 de las 182, lo que quiere decir que el Partido del Sol Azteca consiguió la victoria en el 46.7% de los espacios disputados.

El PRD, a diferencia de los otros dos partidos, tiene una presencia escasa y muy localizada en el país, de la misma manera que sucede con el PAN en los cotos del sol Azteca, los perredistas prácticamente están ausentes en los estados en los cuales el PAN gobierna o en los que tiene fuerza considerable, las clientelas están repartidas entre el tricolor y el blanquiazul.

El Partido de la Revolución Democrática, en resumen, es el partido que menor implante tiene en el país, además de que en los espacios que tiene presencia su penetración no es tan significativa como la de sus adversarios políticos, excepción del Distrito Federal.

El panorama que nos da este análisis es importante porque nos muestran las posibilidades de victoria de un partido en espacios que ya ganó, y aunque no lo haya hecho recurrentemente, son un indicador del potencial que tienen de competir con éxito en la entidad correspondiente.

2. No obstante la dimensión alcanzada por los partidos a nivel nacional, la obtención de diputaciones tiende a concentrarse en un número particular de entidades federativas que se convierten en estratégicas para ellos. Las vicisitudes que ocurren en los distintos grupos de entidades determinan, en mayor o menor medida, los resultados generales de los partidos; siendo más vulnerable un partido en la medida en que la mayoría de sus triunfos dependen de una alta concentración en pocas entidades.

Del análisis de la aportación de cada entidad federativa al conjunto de victorias de diputados, se desprende la importancia de seis entidades particulares para cada partido, ver primera columna del cuadro 1:

En el Partido Acción Nacional, estas entidades son: Jalisco, Guanajuato, Nuevo León, Estado de México y Distrito Federal, que concentran el 67.7% del total de diputados ganados por el blanquiazul en 1997, el 62.2% en el 2000 y

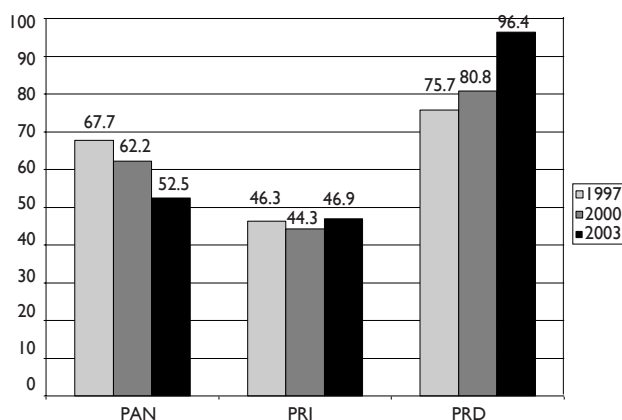
el 52.5% en el 2003 (véase las columnas %Int del renglón Total 6 Est.)<sup>4</sup>.

En el Partido Revolucionario Institucional son los siguientes estados: Veracruz, Estado de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas y en la última elección Jalisco, en los que se concentra el 46.3% de sus triunfos en 1997, 44.3% en el 2000, y el 46.9% en el 2003.

El PRD finalmente aglutina la mayor parte de sus triunfos en las siguientes entidades: Baja California Sur, Distrito Federal, Estado de México, Michoacán, Guerrero y Zacatecas, con el 75.7% en 1997, el 80.8% en el 2000 y el 96.4% en el 2003.

En la Gráfica A se muestra la evolución que al interior de cada partido representa el porcentaje acumulado en las seis entidades federativas. Como puede desprenderse el partido con una menor concentración de sus triunfos electorales es el PRI. Además de mantener un rango de concentración en las seis entidades, por debajo del 50%, se observa una relativa estabilidad tendencial del orden de entre 44 y 47% en las elecciones de 1997 al 2003. Estos dos índices implican: por un lado una razonable distribución de su presencia electoral a lo largo de la República y por el otro la persistencia de un piso electoral más o menos estable.

**Gráfica A**  
**Comparativo PAN, PRI, PRD peso al interior de los estados más importantes (1997-2003)**



Los triunfos electorales del PAN, por su parte, se encuentran sujetos en más del 50% a los resultados que ob-

tienen en las seis entidades federativas consideradas, aunque ha dependido en mayor medida que el PRI de esos espacios (21.4 puntos porcentuales más en 1997; 17.9, más en el 2000 y 5.6% por encima del tricolor en el 2003), es notable una paulatina disminución del rango de concentración en 15.2 puntos porcentuales de 1997 a 2003. Aunque ha sido importante la concentración de los triunfos electorales del PAN en pocos estados, dependiendo considerablemente de ellos, la tendencia que se visualiza es la de una disminución constante que implica que el partido compite con éxito en más estados.

Finalmente el PRD es por mucho el partido que tiene las más altas concentraciones de sus victorias electorales, por arriba del 75% en las tres elecciones; además de mantener una tendencia pronunciada hacia la alza en los niveles de concentración de sus victorias. En los comicios que van de 1997 al 2003 el Partido de la Revolución Democrática aumentó 20.7 puntos porcentuales. La alta concentración de victorias en un reducido número de entidades federativas hacen muy vulnerable a este partido, que por otra parte elección tras elección refuerza la imposibilidad de competir con éxito en otros estados.

3. Para concluir este punto, si vemos los espacios electorales más importantes para cada partido encontramos que se encuentran dentro de las siete entidades federativas que concentran el 50% de los distritos del país, lo que los convierte en estratégicos: Edo. de México (36), Distrito Federal (30), Veracruz (23), Jalisco (19), Guanajuato (15), Puebla (15) y Michoacán (13). Sólo en los cuatro primeros están el 36% de todos los distritos.

Para el Partido Acción Nacional, particularmente, cuatro de estas entidades federativas se encuentran entre las que mayor peso electoral le representan: Edo. de México, Distrito Federal, Jalisco y Guanajuato. Y dentro de este grupo tres entidades han estado constantemente dentro de las 5 que más diputados le aporta al blanquiazul: Jalisco, Guanajuato y el Estado de México. En 1997 participaron con el 46.19%; en el 2000, con 36.39% y en el 2003 con el 40%.

Jalisco constituye para el blanquiazul un coto importante, en 1997 esta entidad aportó casi un cuarto de los diputados conseguidos por el partido, 23.1% (véase columna %Int), teniendo el primer lugar de las entidades en cuanto a su contribución de diputaciones (ver columna Nolnt)<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> La columna %Int del Cuadro 1, nos muestra el porcentaje que aporta cada entidad o conjunto de entidades al número total de diputaciones ganadas por un partido en una determinada elección.

<sup>5</sup> La columna Nolnt del cuadro 1, señala el lugar que ocupan dentro del partido las distintas entidades con respecto al número de diputados que le aportan.



En la elección siguiente no obstante incrementar el número de diputados ganados, otras dos entidades otorgan más diputados para la causa panista y su importancia en cuanto al porcentaje aportado disminuye, reduciéndose casi a la mitad, 11.2%, pasando a ocupar el tercer lugar en cuanto a su contribución para el partido.

No obstante esta situación reflejaba más un crecimiento del PAN en otras entidades federativas y no una caída en Jalisco, sin embargo la elección del 2003, representa un retroceso del PAN en la entidad: pierde más de la mitad de los diputados ganados, aporta menos del 10% de los triunfos panistas, 8.75%, y cae hasta el cuarto lugar en cuanto su importancia dentro del partido. Esta caída panista, producto de un reacomodo de las fuerzas al interior del partido, representa un foco rojo dentro de uno de los estados en donde tradicionalmente basa su fuerza.

Guanajuato por su parte, desde 1997 ha contribuido de manera importante a la causa partidista. En 1997 contribuye con el 15.4% de las victorias panistas, siendo el segundo estado que más aporta al panismo; en el 2000 con el 9.79%, queda en cuarto lugar y en el 2003 con el 15% vuelve a ser, después del Estado de México, el estado que mayor número de diputados consigue. Guanajuato constituye pues para el panismo un coto estable con el que puede contar.

El Estado de México en cada elección adquiere una importancia mayor para el blanquiazul, en el proceso electoral del 2003, fue la entidad que más diputados aportó, trece, y su relevancia en cuanto al porcentaje de diputados es cada vez más notoria: en 1997 contribuyó con el 7.69% de los diputados, ocupando el cuarto lugar por participación de las entidades federativas al caudal panista; en el año 2000 duplicó su porcentaje a 15.4%, ocupando el segundo lugar; y en las elecciones del 2003 ocupó el primer lugar con 16.3%. El Estado de México representa un gran potencial para el partido, cuyos saldos, positivos o negativos, veremos en la elección que se desarrollará este año.

Mención especial merece el Distrito Federal y la posibilidad que tiene para el partido. El efecto Castillo Peraza, prácticamente borró al blanquiazul en 1997, mientras que en el 2000, el efecto Fox lo situó en primer lugar con 24 de los treinta distritos<sup>6</sup>. Sin embargo y aunque en el 2003 sólo

logró conservar tres, por lo menos una buena parte de la veleidosa capital puede estar a su alcance.

Veracruz, que no incluimos dentro de los seis estados, paulatinamente ha ido adquiriendo importancia para el blanquiazul. En la elección de 1997 sólo ganó en el estado una diputación de las 23 en juego, quedando en el lugar doceavo en confrontación con las otras entidades, contribuyendo sólo con el 1.54% del total de diputados; tres años después ganó 7, ocupando el quinto lugar, con el 4.9% de cuota y en las elecciones del 2003 ganó 9, obteniendo el tercer lugar al interior del PAN con un aporte de 11.3% de los diputados. Concluimos que en las próximas elecciones tanto Veracruz como el Estado de México, tendrán una importancia capital para el blanquiazul, mucho del avance que pueda tener tendrán mucho que ver con estos estados.

## **Distritos electorales con victorias recurrentes**

Finalmente, al interior de cada entidad federativas podemos encontrar un conjunto de distritos que representan para cada partido un capital político constante a lo largo de los tres procesos políticos analizados. En estos distritos un determinado partido gana recurrentemente la elección. Poco más de la mitad de los 300 distritos del país, 157, se han comportado de esta manera: el Partido revolucionario Institucional es por mucho el partido que mas distritos de este tipo tiene: 100, el que lo sigue es el Partido Acción Nacional con 41 y finalmente se encuentra el Partido de la revolución democrática con 16.

1. Para el Partido Acción Nacional 41 distritos electorales federales, localizados en 14 estados, constituyen su capital político estable (ver la columna DisRe del bloque Acumulado en el cuadro 1). Distritos que el PAN ha conservado desde la elección de 1997 hasta ahora, la mayoría de los cuales se encuentran localizados en estados en donde gobierna: 1 en Aguascalientes, 5 en Baja California, 8 en Guanajuato, 7 en Jalisco, 3 en San Luis Potosí, 3 en Querétaro y 2 en Yucatán.

Los restantes espacios con victorias recurrentes se encuentran localizados en las siguientes entidades federativas: en Nuevo León 1, en Coahuila 1 (Torreón), 1 en Colima (Colima), 1 en el Distrito Federal (Benito Juárez), 5 en el Estado de México (fundamentalmente conurbados al D.F.), 2 en Sonora (los de Hermosillo) y 1 en Veracruz (Córdoba) (los 41 Distritos con Victorias Recurrentes del PAN se encuentran en el Cuadro 2).

<sup>6</sup> Los únicos seis distritos que no cayeron en su poder fueron: 3 de Iztapalapa, 1 de Coyoacán, Tláhuac y Xochimilco.

**Cuadro 2**  
**Niveles de Modernización de los Distritos Federales con Victorias Recurrentes del PAN 1997-2003**

PAN	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Totales
Aguascalientes		Ags. 2				1
Baja california	B.C. 2, 5 y 6	B.C. 3 y 4				5
Coahuila	Coah. 6					1
Colima		Col. 1				1
Distrito Federal	D.F., 15					1
Guanajuato		Gto. 3, 5, 6, y 12	Gto. 8 y 9	Gto. 10	Gto. 2	8
Jalisco	Jal. 8, 10, 12 y 13	Jal. 16		Jal. 2 y 3		7
Estado de México	Edo.Mex. 7, 14, 15 y 19	Edo.Mex. 21				5
Nuevo León	NL.4					1
Querétaro	Qro. 4	Qro. 3		Qro. 2		3
San Luis Potosí	SLP. 5 y 6			SLP. 2		3
Sonora	Son. 3 y 5					2
Veracruz			Ver. 16			1
Yucatán		Yuc. 3 y 4				2
Totales	19	13	3	5	1	41
%Nivel	46.3	31.7	7.3	12.2	2.4	100.0

Es de notar la alta concentración de estos distritos en cuatro entidades (Baja California, Guanajuato, Jalisco y Estado de México), con 25 de los 41 distritos, lo que porcentualmente significa el 61%.

La Importancia de los Distritos con Victoria Recurrentes panistas dentro de los seis estados que aportan más victorias para el partido, es muy diversa (véase columna DisReVsDis<sup>7</sup> del bloque Acumulado) y van desde el control casi absoluto que tiene el panismo en Baja California con el 83% de los distritos, 5 de 6, o la supremacía que tienen en Guanajuato con más del 50% de los distritos bajo su control, 8 de 15; hasta los enclaves que tiene en el DF, 1 de 30 o en Nuevo León 1 de 11. Y finalmente si consideramos el total de los distritos electorales de las 26 entidades federativas en donde el panismo ha obtenido alguna victoria vemos que los Distritos con Victorias Recurrentes son relativamente pocos 41 de 271, lo que representa el 15.13%, que es un potencial relativamente bajo en la contienda federal.

Estos distritos electorales fundamentalmente vinculados a las ciudades y capitales se constituyen en el núcleo duro del panismo, que de no ser arrastrados por alguna coyuntura, se perfilan como su capital electoral básico en futuras elecciones.

Si a esta distribución geográfica de los distritos potencialmente panistas le agregamos variables de desarrollo

<sup>7</sup> La columna DisReVsDis, muestra la relación que existe entre el número total de los distritos existentes en una entidad o conjunto de entidades, y los Distritos con Victorias Recurrentes con los que cuenta el partido en la entidad respectiva.

económico y social<sup>8</sup>, podemos encontrar lo siguiente: el cuadro dos, realizado de acuerdo a la tipología de Reyes del Campillo, muestra la distribución de los distritos panistas

<sup>8</sup> Para la clasificación socioeconómica de los distritos nos basamos en el trabajo realizado por Juan Reyes del Campillo "Hacia una tipología de los distritos electorales en México", ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Estudios Electorales. En ese trabajo Reyes del Campillo, elabora un "Índice de modernización distrital", en donde además de utilizar variables de urbanización para definir el carácter de los distritos, usa igualmente otras como la escolaridad, población económicamente activa y marginación, "con tal de definir con mayor precisión cuál es el alcance de la modernización en los distritos". De ese análisis distingue 5 tipos de distritos que retomamos en esta parte final del trabajo:

En el nivel 1 se encuentran los distritos con un mayor nivel de modernización, son predominantemente urbanos, con equipamientos y servicios urbanos muy buenos; con una marginación muy baja y con una población mayoritariamente ocupada en los servicios, además de contar con una escolaridad alta.

El nivel 2 se compone de distritos predominantemente urbanos con una pequeña parte rural, cuentan con un relativamente buen equipamiento urbano al igual que servicios (fundamentalmente dedicados al comercio), pero no comparable con los distritos del nivel anterior; tienen niveles de marginación bajos y muy bajos y una población ocupada principalmente en la industria y los servicios, con una escolaridad alta en gran proporción.

El nivel 3 está integrado por distritos con mayoría urbana, con alta concentración de la población en las cabeceras y con zonas de desarrollo disímiles en su interior; conviviendo zonas modernas con zonas atrasadas y con niveles de marginación entre bajos y medios; su población se encuentra ocupada en su gran mayoría en los servicios y en menor proporción en la industria, con niveles de escolaridad ligeramente por encima de la media nacional.

Los distritos que componen el nivel 4, se caracterizan por tener pequeñas zonas de modernización, localizados principalmente en los escasos enclaves urbanos con los que cuentan, pero lo que predomina es un



**Cuadro 3**  
**Niveles de Modernización de los Distritos Federales con Victorias Recurrentes del PRI 1997-2003**

PRI	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Totales
Campeche			Camp. 1			1
Coahuila		Coah. 1 y 7	Coah. 2			3
Colima			Col. 2			1
Chiapas				Chis. 7	Chis. 1,2,3,4,5, 6,8,10 y 11	10
Chihuahua				Chih. 7 y 9		2
Durango			Dgo. 4	Dgo. 3	Dgo. 1	3
Guerrero				Gro. 4	Gro. 1, 2,6 y 8	5
Hidalgo		Hgo. 6	Hgo. 5 y 7	Hgo. 3	Hgo. 1 y 2	6
Jalisco				Jal. 1 y 18		2
Estado de México				Edo.Mex. 35	Edo. Mex 1, 3, 9, 23 y 36	6
Nayarit		Nay. 2		Nay. 1 y 3		3
Nuevo León	NL.5		NL. 2	NL. 9		3
Oaxaca				Oax. 7	Oax. 1,2,3,4,5,6,9,10 y 11	10
Puebla				Pue. 7 y 15	Pue. 1,2,3,4,8,13 y 14	9
Querétaro						1
Quintana Roo				Q.Roo 2		1
San Luis Potosí				SLP. 1 y 3	SLP. 7 3	3
Sinaloa		Sin. 5 y 7		Sin. 1,3,4 y 6		6
Sonora			Son. 4			1
Tabasco		Tab. 6		Tab. 1,2 y 5		4
Tamaulipas		Tams. 4	Tams. 5	Tams. 3 y 6		4
Tlaxcala			Tlax. 2 y 3			2
Veracruz			Ver. 5	Ver. 3,7, 11, 19 y 23	Ver. 2,4,8,9 y 18	11
Yucatán				Yuc. 2 Yuc. 1 y 5	Yuc. 1 y 5	3
Totales	1	8	12	33	46	100
%Nivel	1	8	12	33	46	

de acuerdo a su grado de modernización y desarrollo, siendo los niveles 1 y 2 los mejor calificados y así en orden decreciente hasta el nivel 5 en donde se encuentran los distritos más atrasados.

Podemos ver en el cuadro dos una gran concentración de los distritos potencialmente panistas en los niveles 1 y 2, ya que 32 de los 41 Distritos con Victorias Recurrentes, el 78% del total, se encuentran en estos dos niveles, lo que implica que el capital político fundamental del blanquiazul se encuentra en los distritos más urbanos, con mayor desarrollo y grado de modernización. Los restantes distritos localizados en los niveles más bajos se encuentran en estados gobernados por el partido salvo el distrito 16 de Veracruz, localizado en Córdoba.

atraso económico y por lo tanto niveles de marginación media y alta; su población se encuentra ocupada mayoritariamente en la agricultura y los servicios, con niveles de escolaridad media y baja.

Finalmente, el nivel 5 esta compuesto por distritos predominantemente rurales, con núcleos urbanos pequeños y niveles de marginación altos o muy altos; la gran mayoría de su población está dedicada a la agricultura, con una escolaridad baja o muy baja.

2.- Por su parte el PRI cuenta con más del doble de los distritos con victorias recurrentes que el PAN, cien distritos, que se encuentran dispersos en casi el doble de estados en los que se encuentran los de Acción Nacional, mientras en el PAN están en 14 estados en el Revolucionario Institucional se encuentran en 24.

Los estados en donde el PRI concentra más de estos distritos son: Veracruz (11), Chiapas (10), Oaxaca (10), Puebla (9), Hidalgo, Estado de México y Sinaloa con 6. Estas siete entidades federativas concentran el 58% del total de distritos con victorias recurrentes.

Los otros Estados en donde el PRI tienen los restantes 42 distritos son: Camp (1), Coah (3), Col (1), Chih (2), Dgo (3), Gro (5), Jal (2), Nay (3), NL (3), Qro (1), QR (1), SLP (3), Son (1), Tab (4), Tamps (4), Tlax (2), y Yuc(3) (Véase Cuadro 3).

Los distritos con victorias recurrentes del PRI en los seis estados que le aportan más diputados, muestran una muy fuerte supremacía priísta en tres de ellos: Oaxaca, Chiapas y Puebla, en donde el Revolucionario Institucional gana consecutivamente: 10 distritos de 11, 90.9%, 10 distri-

tos de 12, el 83.3% y 9 distritos de 15 el 60%, respectivamente (Véase Cuadro 1, columna DisReVsDis bloque Acumulado priísta). En los tres estados restantes aunque el control priísta es menor no deja de estar por arriba del 10% del total de los distritos de cada entidad.

Por otra parte, si tomamos en cuenta el total de los distritos federales localizados en los 31 estados en los que el PRI ha ganado, que son 270, menos de la mitad, 100, son distritos con Victorias Recurrentes para el tricolor, lo que representa el 37%, más de un tercio de los distritos en juego y casi el doble de lo que representan para Acción Nacional.

Desde el punto de vista de las características socio-económicas, el cuadro tres muestra la distribución que por niveles de modernización tienen los Distritos con Victorias Recurrentes priístas. Lo primero que salta a la vista es el contraste con los distritos panistas, ahora los del PRI se encuentran concentrados en su gran mayoría, 79%, en los niveles 4 y 5, ya que 79 de los 100 distritos se encuentran en los niveles más bajos de desarrollo y modernización.

El perfil bajo de la mayoría de los distritos favorables al PRI, contrasta con 9 distritos que se encuentran en los niveles 1 y 2, localizados en ciudades como Piedras Negras, Saltillo, Pachuca, Tepic, Culiacán y Matamoros, destacando en el nivel 1 el distrito 5 de Nuevo León, localizado en Monterrey.

3. El PRD finalmente es el partido con un menor número de Distritos con Victorias Recurrentes ya que cuenta con 16 distritos, concentrados en 4 estados: 6 en el Distrito Federal y 6 en Michoacán; 3 en el Estado de México y 1 en Guerrero. Además el Partido del Sol Azteca es el que tiene la más alta concentración ya que dos entidades contienen el 75%. (ver la columna DisRe del bloque Acumulado en el Cuadro 1).

La importancia de este tipo de distritos del PRD al interior de las entidades federativas que los contienen es muy pobre en el Estado de México y en Guerrero en

donde no controlan arriba del 10% de los distritos; sin embargo en Michoacán los perredistas controlan el 46%, 6 de 13, y en el Distrito Federal, 6 de 30, el 20%. Y finalmente si consideramos el total de los distritos electorales de las 15 entidades federativas en donde el perredismo ha ganado alguna diputación observamos que los Distritos con Victorias Recurrentes para el perredismo son muy pocas 16 de 182, que proporcionalmente significa 8.7%, caudal bajísimo para el perredismo, como partido, en la próxima contienda federal.

Si agregamos ahora las variable socio-económicas al perfil de los distritos perredistas nos encontramos en el cuadro cuatro, una alta concentración de estos distritos en el nivel 2 de desarrollo y modernización el 62.5 %, correspondientes a distritos predominantemente urbanos con una proporción pequeña rural y localizados fundamentalmente en la parte sur y oriente del Distrito Federal, Iztapalapa, Tlahuac y Xochimilco y los distritos colindantes de Nezahualcoyotl, en el Estado de México, así como en Acapulco y Morelia. Los distritos de menor desarrollo por su parte los encontramos en Michoacán y el distrito de mayor grado de modernización controlado por el perredismo es el 23 del DF., localizado en Coyoacán.

## Hacia el 2006

Los resultados electorales del 2006 estarán determinados por dos tipos de procesos: por un lado el de la sobredeterminación de los resultados estatales por “efecto” de una contingencia a nivel nacional; y por el otro por las reestructuraciones del entramado político en los distintos estados.

1.- Por lo que respecta al primer problema, afecta a un tercio de los distritos electorales en los que el voto no está sujeto directamente al ámbito de algún partido en específico. En estos espacios predomina el voto de conveniencia, más que el inercial; el “efecto fox” representó una

**Cuadro 4**  
**Niveles de Modernización de los Distritos Federales con Victorias Recurrentes del PRD 1997-2003**

PRI	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Totales
Distrito Federal	D.F. 23	D.F. 19, 22, 25, 27 y 28				6
Guerrero		Gro. 10				1
Estado de México		Edo. Mex. 28, 30 y 31				3
Michoacán		Mich. 8	Mich. 9 y 13	Mich. 2.7 y 12		6
Totales	1	10	2	3	0	16
% Niveles	6.3	62.5	12.5	18.8	0.0	100.0

movilización electoral centrado en la búsqueda del cambio y en el cansancio, pero el elector de estos espacios también puede votar por cuestiones más pragmáticas y egoístas como el de la satisfacción inmediata o futura de alguna necesidad, como por el de los programas sociales de López Obrador, o por una combinación de los dos.

El “efecto Fox” bien leído, puede resultar paradigmático de un nuevo tipo de elecciones en las que determinantes de los procesos federales afectan de manera importante a cada espacio electoral, poniendo a prueba las tendencias del voto en los distritos. Las coyunturas y contingencias a nivel nacional son de tal magnitud que generan lógicas de percepción que afectan inercias y tendencias estatales y regionales, configuradas a través del tiempo por actores políticos actuantes a nivel local.

Conmociones electorales como la representada por “efecto fox”, y la que representará sin duda el “efecto López Obrador”, consiguen una movilización de electores, no necesariamente de clientelas, que superan incluso a estas, rebasando los métodos tradicionales de movilización del voto. Sin modificar en ocasiones la conformación del espacio político en el que actuó.

Efectivamente la elección del 2003 y las elecciones locales que se han dado, demuestran la imposibilidad del PAN de convertir el “Efecto Fox” en estructuras y tendencias en los espacios que tres años atrás habían sido conquistados por la “ola foxista”. Con los espacios que le traerán sin lugar a dudas el “efecto López Obrador” es muy probable que los errores del panismo no se repitan y esto debido a que los electores que movilizará el PRD son potencialmente sujetos a ser convertidos en clientelas, ya que seguramente gracias a su integración a los programas sociales que impulsará, de ser electo López Obrador, se transforman en una fuerza medible y susceptible de ser organizada e institucionalizada.

Pero concluyendo y regresando al 2006, el “efecto López Obrador” se sentirá en menor medida en los espacios panistas que en los priístas, porque como ya vimos los cotos del blanquiazul se encuentran lejos de estar formados por las clientelas a las que el perredismo puede llegar. Sin embargo limitará sus posibilidades de expansión en estados como Veracruz y el Estado de México, con la posibilidad de algunas pérdidas como por ejemplo en DF, espacio que comparte con el perredismo

2.- El segundo proceso afecta aproximadamente a dos tercios de los distritos electorales del país y se refieren directamente a los dos tipos de distritos que hemos denominado anteriormente: distritos con alternancia estructural y distritos con victorias recurrentes.

En este tipo de distritos, como ya lo dijimos, el PRI se encuentra sujeto en una mayor medida que el PAN a las reestructuraciones que se generan en los distintos espacios electorales, ya que en gran medida el punto de partida de cualquier reestructuración se encuentra en el capital político del tricolor

En el otro extremo encontramos espacios panistas consolidados sujetos a proceso de erosión como Nuevo León, Jalisco y en menor medida Baja California en los que se comienzan a dar fricciones y rupturas, y que si el panismo no resuelve sus contradicciones, los resultados le pueden ser adversos.

Finalmente otro proceso que está en curso y que puede afectar al PAN en los próximos comicios, empieza a tener sus primeras manifestaciones en el plano de las elecciones municipales. El partido está perdiendo algunos municipios que de acuerdo a su grado de desarrollo y modernización, alto y muy alto (nivel 1 y 2 de la clasificación utilizada), serían de un perfil muy favorable para el blanquiazul. En las últimas elecciones han perdido: “Tijuana, Mexicali, Tuxtla Gutiérrez, Cd. Juárez, Pachuca, Zapopan, Ecatepec, Zamora, ruapan, Monterrey, Oaxaca, Puebla y Tampico”<sup>9</sup>.

El Partido Acción Nacional para concluir, se enfrentará con un panorama poco estimulante en los comicios del 2006, haciendo un balance de puntos fuertes y débiles del partido, resulta claro que sus capacidades de expansión serán seriamente frenadas, pero sin embargo, no obstante su muy cuestionado desempeño como gobierno, los panistas se mantendrán en un número de victorias en torno a las alcanzadas en los comicios del 2003. Que en la época del gobierno del cambio y de la edificación de López Obrador, no es poca cosa.

<sup>9</sup> El problema ha llegado a tal magnitud que una de las preocupaciones más importantes de Luis Felipe Bravo Mena al final de su período es precisamente esta pérdida: “...vivimos un fenómeno de avance en las zonas rurales y semiurbanas y uno de asentamientos en las zonas urbanas, en donde tuvimos una época de gran crecimiento en ciudades grandes y ahora hemos perdido algunas de ellas.” (López Ruelas; Liliana y Armando Reyes, “Entrego un partido para el siglo XXI”, *La Nación*, Partido Acción Nacional, núm. 2240, Feb. de 2005, pp. 5-9.) “Aumentamos en número de ayuntamientos pero descendimos en población gobernada. Esto se debe a la pérdida de importantes concentraciones urbanas...Es el caso de Tijuana, Mexicali, Tuxtla Gutiérrez, Cd. Juárez, Pachuca, Zapopan, Ecatepec, Zamora, Uruapan, Monterrey, Oaxaca, Puebla y Tampico...En resumen: en un número significativo de grandes ciudades nuestro partido registra descensos, en la zona rural y de poblaciones medianas y pequeñas tenemos el mayor avance hasta ahora alcanzado. El reto que tenemos es claro, reconquistar lo urbano y reforzar la penetración en lo rural.” Bravo Mena, Luis Felipe, discurso pronunciado durante la Sesión Ordinaria del Consejo Nacional del PAN, 5 de marzo de 2005.